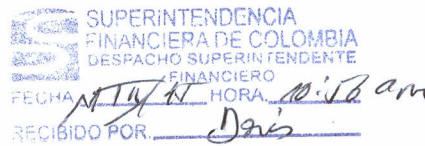


Bogotá, D.C., marzo 10 de 2015
PE-240



Doctor
GERARDO HERNÁNDEZ CORREA
Superintendente Financiero
SUPERINTENDENCIA FINANCIERA DE COLOMBIA
La Ciudad

Apreciado doctor Hernández:

Juzgar desde afuera, y luego de ocurridos los hechos, las actuaciones del supervisor financiero es tarea difícil. Se espera, desde luego, que ponga fin a actividades que pueden ser imprudentes o defraudatorias, pero también que vele por la estabilidad del sistema financiero y de cada uno de sus componentes, tareas que debe cumplir contando con un acervo de conocimientos que, muchas veces, puede ser incompleto.

Una intervención prematura puede precipitar a una firma, que afronta dificultades para atender sus obligaciones, en la insolvencia perjudicando a aquellos que requieren protección; o tener efectos de contagio en otras de similar naturaleza, lo cual acarrearía efectos funestos para la comunidad. Al revés, medidas tardías pueden traducirse en pérdidas cuantiosas para ahorradores e inversionistas.

Por estos motivos, en muchas legislaciones se concede al supervisor financiero un grado alto de autonomía y discrecionalidad en sus decisiones, de modo tal que solo tendría responsabilidad penal o disciplinaria en casos graves de negligencia o intención dañina.

Infortunadamente, Colombia no tiene establecido un régimen de excepción como el descrito, circunstancia que ha hecho posible la decisión de suspensión temporal que le ha impuesto el Procurador General.

Conocedores de su rectitud y vocación de servicio, las compañías de seguros esperan que prontamente se cumpla el anhelo, expresado también por el gobierno nacional, de que pueda usted regresar al cargo que ha desempeñado con lujo de competencia durante varios años.

Atentamente


JORGE H. BOTERO
Presidente Ejecutivo